

Consideraciones sobre la productividad en Venezuela

El salario real cae

Asdrúbal Baptista*



La cuestión de la productividad está en el centro de la vida económica. La productividad y su crecimiento son el resultado de un complejo proceso de causalidades que no debe, por ningún motivo, dejar de tenerse presente

Y a Adam Smith, en efecto, al iniciar las reflexiones en su *Riqueza de las Naciones*, hubo de situarla en el meollo de la materia que se propone discutir y aclarar. Al efecto escribe lo siguiente en la misma introducción: la medida de la riqueza de una sociedad la regulan “dos circunstancias diferentes”, la primera de las cuales es “la habilidad, destreza y competencia con la cual se ejercita el trabajo”. Esta última frase, por lo demás, puede compendiarse sin que se ejerza indebida fuerza sobre el texto del autor, diciéndose que esa primera circunstancia simplemente es *la productividad del trabajo*, o con más propiedad, *la productividad*.

Aquí se procederá con estricta atención a lo así referido, sin que sea preciso elaborar con más detalle el trasfondo del marco conceptual que sirve de apoyo a la exposición que sigue. Se quiere decir, por lo tanto, que una sociedad será más rica en cuanto su fuerza de trabajo sea más productiva. Y esto último, a su vez, resulta ser el efecto de una muy compleja relación de fuerzas sobre la cual se dirá algo más adelante.

UNA ILUSTRACIÓN CUANTITATIVA: OECD 1950-2009

Con el solo propósito de ilustrar lo dicho y preparar la escena para la materia más propia de este artículo, sirva el contenido del gráfico 1.

Lo que este gráfico muestra no precisa de comentarios adicionales. La vida económica de la sociedad contemporánea, efectivamente, tiene su razón de ser en el incesante crecimiento de lo que el trabajo es capaz de producir por unidad de tiempo. En los últimos sesenta años, según se ve, ese crecimiento ha ocurrido a una tasa promedio cercana al 3 por ciento anual, lo cual, visto en la larga distancia histórica, es sencillamente enorme. Es así como un trabajador producía por hora unos siete dólares de valor constante en 1950, y para 2009 esta cantidad se había multiplicado ocho veces, es decir, 56 dólares/hora. Sobra decir que los promedios referidos ocultan una información que es útil resaltar, a saber, que hay un espacio económico particular

que de alguna forma lidera el desenvolvimiento. En 2009, así, la productividad en EE.UU. era algo más de un 25 por ciento superior respecto de las otras economías en consideración.

Fuera de alguna forma, la productividad y su crecimiento son el resultado de un complejo proceso de causalidades que no debe, por ningún motivo, dejar de tenerse presente. A saber, en primer término, el tamaño de la producción, que en su turno es fiel expresión del tamaño del mercado para el cual se produce. Una fuerza de trabajo que labora para un mercado más amplio necesariamente lo hace con mayores destrezas que aquella que trabaja para un mercado pequeño. Pero a esta causa mayor se asocia, por fuerza de las cosas, el grado de especialización laboral, que a su vez se materializa en un superior refinamiento tecnológico. Y todo ello desemboca, en suma, y de nuevo por imperio de la práctica productiva, en una productividad acrecida como manifestación de una causalidad circular que lleva en su interior una poderosa capacidad de auto-determinarse.

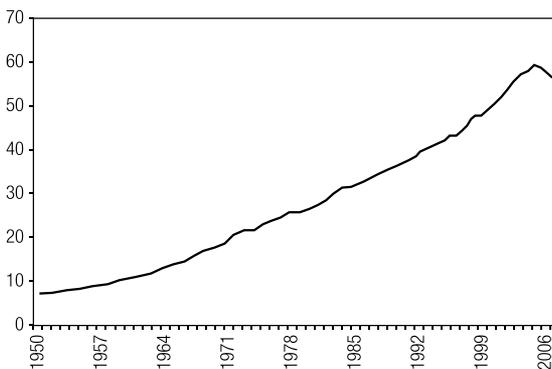
LA PRODUCTIVIDAD EN VENEZUELA

UN DECISIVO ELEMENTO CONCEPTUAL: EL PETRÓLEO Y SU DOBLE CARÁCTER

La vida económica de Venezuela muestra unos rasgos muy suyos. Lo que la caracteriza por sobre todo es la circunstancia del petróleo, al punto de que resulta del todo atinado hablar de Venezuela como una economía petrolera. Por este carácter se quiere denotar que en la conformación histórica de su estructura cumple un papel decisivo la materia del petróleo, lo que significa en concreto una doble realidad: de un lado, la actividad productiva *stricto sensu* asociada con la extracción y refinación del objeto natural llamado petróleo, y del otro, el aprovechamiento económico causado por la propiedad ejercida sobre ese objeto natural. Esta última realidad sostiene el carácter rentístico que se le ha atribuido, y que posee un carácter dominante en el cuerpo general de la Economía Política de Venezuela (véase Asdrúbal Baptista, *Teoría económica del capitalismo rentístico*, segunda edición, Caracas, 2011). Por lo demás, desde la perspectiva científica de esta última, es justo decir que a menos que la diferenciación anotada se lleve de forma consistente a lo largo de todo el análisis, el estudio de Venezuela adolece o habrá de adolecer de serias e invencibles dificultades.

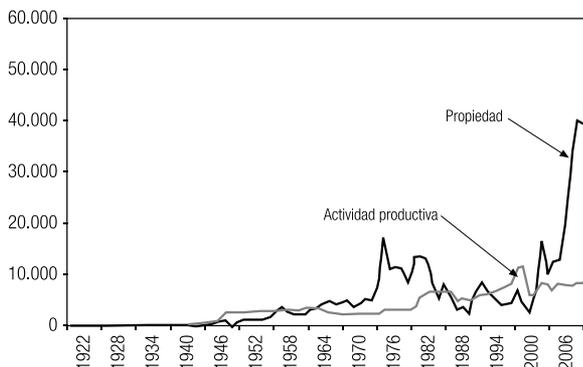
Desde un punto de vista sólo cuantitativo, lo dicho puede mostrarse del modo como se ve en el gráfico 2. Allí se ve cómo el petróleo, claramente, es dos realidades: la primera, asociada con el esfuerzo productivo que envuelve una fuerza de trabajo, un acervo de capital con un grado particular de conocimiento tecnológico

Gráfico 1
Desenvolvimiento de la productividad: OECD (1950-2009)
(Producto por hora de trabajo, dólares de 2010)



Fuente: USA, Department of Commerce, Bureau of Labour Statistics, portal electrónico. Portal electrónico del Banco Mundial. Angus Maddison, *The world economy: a millennium perspective*, París, 2002.

Gráfico 2
Petróleo: propiedad y actividad productiva. Venezuela (1922-2008)
(Millardos de dólares de 1997)



Fuente: Asdrúbal Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana: 1830-2008*, Caracas, 2011.

incorporado, una capacidad gerencial, etcétera. La segunda, el aprovechamiento en el mercado mundial del ejercicio de una propiedad sobre un objeto que éste demanda y por el cual está dispuesto a pagar un precio.

Pues bien, lo dicho tiene una consecuencia de la mayor significación para estas páginas. En efecto, al momento de estudiar la productividad en Venezuela hay que excluir la dimensión rentística del petróleo, aunque no, y enfáticamente, la correspondiente a la actividad productiva. Tal exigencia emana del hecho de que el valor comercial asociado con la primera dimensión es la consecuencia del simple ejercicio de la propiedad sobre un objeto que, en el sentido más riguroso posible, no resulta de un proceso productivo. El petróleo en su yacimiento, se quiere decir, es un objeto del que se dispone pero no el resultado surgido de una actividad de producción. Ese valor comercial, en cuanto ingreso captado por el dueño del recurso, recibe el nombre de renta por parte de la Economía Política.

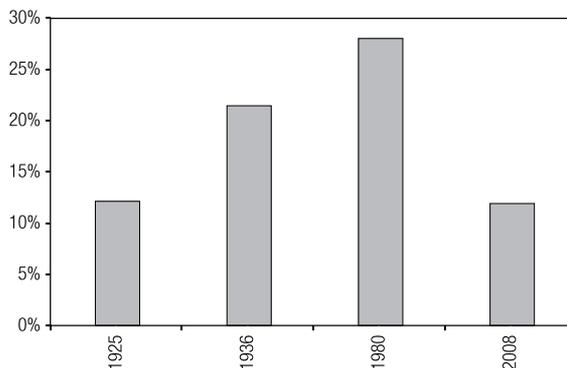
A su vez, el valor mercantil de la primera dimensión es la típica manifestación económica a la cual se la vincula con la productividad, y en tal respecto debe entrar en los cálculos que se hacen cuando se busca medirla.

UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LA PRODUCTIVIDAD: EL PIB POR HABITANTE DE VENEZUELA Y EE UU (1925-2008)

Una vez dicho lo anterior, conviene tener una idea muy general de cómo ha sido la marcha de la decisiva variable de la productividad en el curso del país a lo largo de las últimas décadas. La medida, para repetirlo, excluye lo que se llama la renta del petróleo, aunque no, obviamente, el valor de su actividad productiva, porque la primera es sólo un ingreso captado y no producido, en tanto que el segundo obviamente sí corresponde a la actividad humana de producir. Esta idea por brindar se entregará en los términos de una medida que compara el producto por habitante (PIB per cápita) en Venezuela con el de EE UU, medido ambos en dólares de 1997 (gráfico 3).

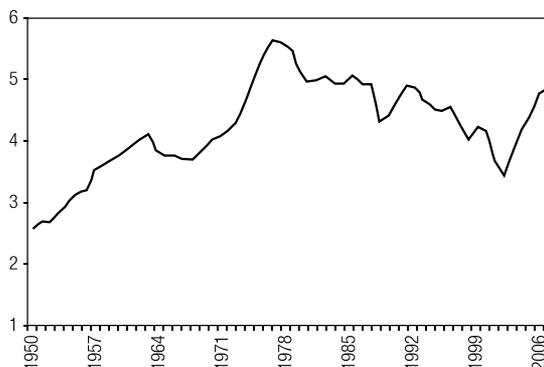
Para dotar de significación este gráfico debe tenerse presente que en él se sintetiza el porcentaje que representa la variable en escrutinio con respecto al valor que la misma tiene en el caso emblemático de EE UU. Resulta patente, así, cómo en el lapso que media entre 1925 y 1980, el crecimiento del PIB por habitante en Venezuela, que para todo fin del análisis en curso sirve aquí de aproximación al desenvolvimiento de la productividad, excedió el propio de la economía norteamericana. Por lo demás, éste es un hecho cargado de relevancia. Contrariamente, luego de 1980 la relación toma un signo diferente, y la economía venezolana perderá las ventajas relativas conseguidas. En suma, entre 1925 y 1980 los respectivos crecimientos fue-

Gráfico 3
Venezuela vs. EE UU: evolución de la productividad (1925-2008)
(Dólares de 1997)



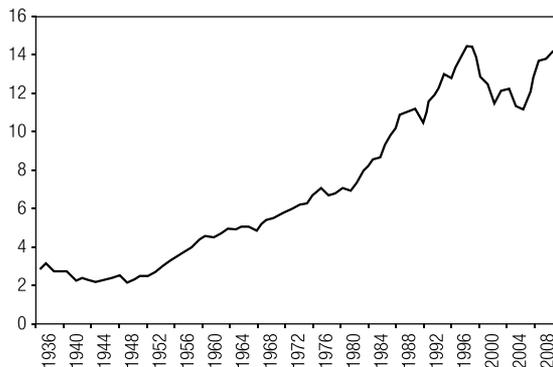
Fuentes: Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana, op.cit.* USA, Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, portal electrónico.

Gráfico 4
La productividad en Venezuela (1950-2008)
(Miles de bolívars de 1997)



Fuentes: Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana, op.cit.*

Gráfico 5
La productividad manufacturera: Venezuela (1936-2008)
(Miles de bolívars de 1997)



Fuentes: Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana, op.cit.*

ron, en términos anuales, 3,8 por ciento en Venezuela y 2,3 por ciento en EE UU. En el segundo de los lapsos, por el contrario, las medidas son -1,1 y 1,9 por ciento respectivamente.

EL DESENVOLVIMIENTO GENERAL DE LA PRODUCTIVIDAD VENEZOLANA: PIB POR PERSONA OCUPADA 1950-2008

La información que antecede, relativa a Venezuela, conviene particularizarla con mayor detalle. Sea así el gráfico 4.

Aquí se representa el PIB (excluida la renta internacional del petróleo, según lo argumentado) por persona ocupada. De esta manera se llevan las medidas hasta ahora empleadas algo más cerca de lo que en efecto se denota con el concepto de productividad.

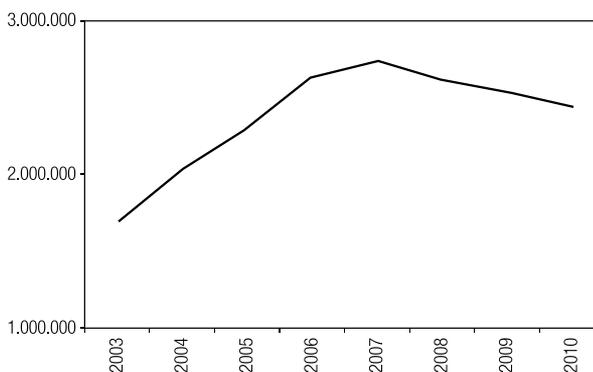
El gráfico en escrutinio, como cabe esperarlo, replica de algún modo los números tras el gráfico 3. La productividad general en Venezuela crece de forma sostenida entre 1950 y 1980, para luego caer, también sostenidamente, hasta los primeros años de la presente década. Después viene un período en el cual se da un aumento muy fuerte en los últimos tres o cuatro años, luego de un desplome causado por factores extraordinarios, a saber, la vorágine política en los meses iniciales de 2002 y la detención de la actividad económica entre noviembre de 2002 y marzo-abril de 2003. En todo caso, en un análisis metódico y detallado, que no es el que ocupa estas páginas, no debe pasarse por alto la significación de estos factores recién nombrados.

Ahora bien, la medida representada en el gráfico se refiere al desenvolvimiento de la productividad general de la economía, es decir, a la evolución de lo que un trabajador ha producido, en términos del valor contabilizado por las cuentas nacionales, considerando todos los sectores o ámbitos, es decir, donde se producen bienes tanto como donde se generan servicios. Debe decirse, sin embargo, que en torno a lo que envuelve el caso de los servicios hay razones muy poderosas para albergar serias dudas conceptuales y empíricas acerca de lo que se mide o cuantifica bajo el concepto de *productividad* (véase Paul Sweezy, "The Uses and Abuses of Measuring Productivity", *Monthly Review*, June 1980). Aquí, desde luego, no habrán de elaborarse las razones tras estas dudas, y lo que se hará más bien es mostrar una medida que sólo se refiere al sector manufacturero y para el cual las dudas en cuestión no son pertinentes.

EL DESENVOLVIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD EN LA MANUFACTURA: 1936-2008

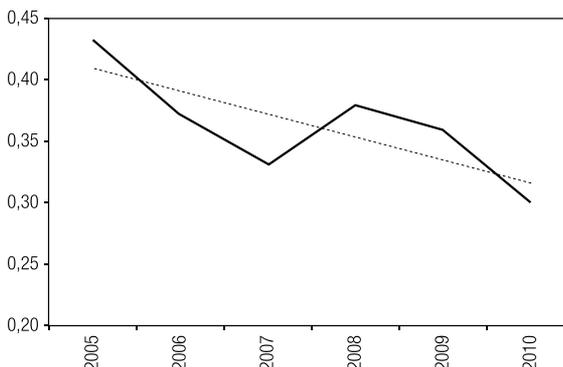
Sea entonces el gráfico 5. El lapso es ahora 1936-2008, y por lo dicho se considera sólo el sector de la manufactura, excluida la refinación de petróleo. Más aún, se toman en cuenta únicamente los empleados y obreros que pueden denominarse formales, según es lo usual.

Gráfico 6
Salarios reales (2003-2010)
(Bolívares de 1997 por año)



Fuentes: Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana*, op.cit. Portal electrónico del Banco Central de Venezuela.

Gráfico 7
Coeficiente de Gini (2005-2010)



Fuentes: Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana*, op.cit. INE, portal electrónico.

Este gráfico 5 hace patente el franco ritmo de expansión que llevó consigo la productividad hasta avanzada la década de los 90 del siglo pasado, después de los años iniciales que abarcan los de la guerra mundial y en los cuales hay más bien un estancamiento que puede explicarse sin dificultad. Luego viene una caída que tomará fuerza por los sucesos extraordinarios de la vida venezolana acaecidos entre 2002 y 2003, renovándose el crecimiento en lo que sigue.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

La visión de cómo ha sido el desenvolvimiento económico, contemplado éste desde el ángulo de la productividad, resulta por necesidad unilateral. Se impone, en consecuencia, tratar de complementarla, y hasta donde lo permiten los números, para así ensancharla y hacerla más general. En lo que sigue se ofrece alguna información acerca de la distribución de los proventos que resultan de esa acrecida productividad.

Sea así el gráfico 6. Allí se muestra el curso de los salarios reales en los últimos años.

Como se observa, los salarios reales crecen con firmeza hasta 2006; luego el crecimiento se hace más lento y a partir de 2007 empiezan más bien a caer.

Con todo, ésta es una primera dimensión de las cosas. La segunda atañe a lo que en la disciplina económica se conoce como la distribución familiar del ingreso, y cuyas medidas son quizás menos familiares que otras. Se alude aquí a los llamados índices de concentración, uno de los cuales lleva el nombre propio de índice de Gini, y su valor va entre 0 y 1. Debe entenderse en los términos siguientes: mientras más cercana a 0 es la medida hallada, más igualitaria es la distribución estudiada, en tanto que algo distinto acaece si el valor es cercano a 1.

Valga entonces disponer del coeficiente de Gini para el lapso 2005-2010. En el gráfico 7, se entrega el valor del referido índice para el total de los ingresos salariales objeto de distribución entre las familias.

En los últimos cinco años, como bien se observa, el índice ha disminuido, lo cual denota, según lo dicho, una tendencia hacia condiciones más igualitarias en el mercado de trabajo. Esto último se pone de manifiesto en la evidente orientación que posee la línea de tendencia incorporada en el gráfico.

* Economista, investigador del IESA.



Autor: Julio César González